

ORACIÓN

*"En pidiéndose sobre algún punto vuestro parecer,
dadlo con franqueza;
pero sin tomar interés en que se adopte o no".
San Francisco de Sales*

ORAMOS JUNTOS AL ESPÍRITU DE DIOS:

Padre, envía tu Espíritu.

*El mismo Espíritu que se cernía al inicio sobre el caos,
el espíritu que fue dando existencia y consistencia
a todo lo que tu palabra pronunciaba.*

Padre, envía tu Espíritu.

*El mismo Espíritu que guiaba a tu pueblo,
como nube o como llama,
a través del inmenso desierto,
hacia la tierra prometida de la dicha y la salvación.*

Padre, envía tu Espíritu.

*El mismo Espíritu capaz de transformar en carne
los corazones de piedra;
el Espíritu capaz de convocar y dar vida
a los huesos descarnados, masacrados
y esparcidos por el valle del silencio y del olvido.*

Padre, envía tu Espíritu.

*El mismo espíritu de tu Hijo Jesús de Nazaret,
porque Él nos lo prometió como consolador y guía.*

*Que este Espíritu fecunde nuestras vidas,
que nos llene de vida como llenó a María,
que nos inunde de luz y de esperanza
como inundó el sepulcro de Jesús.*

*Que este Espíritu no llene de coraje,
como llenó a los apóstoles miedosos;
que nos llene de fidelidad,
como lo hizo con tantos miles de mártires y santos.*

*Que este Espíritu nos recuerde y
enseñe las palabras de Jesús,
para entenderlas, para vivirlas
y anunciarlas a los hombres y mujeres,
nuestros hermanos y hermanas.*

TODOS: *Padre, envía tu Espíritu
a los que estamos aquí reunidos
y que representamos a la Comunidad Universal,
a tu Iglesia entera extendida por todas partes.
Haznos cada vez más fieles y sinceros de vida y corazón.*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu...

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 1-13:

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse.

Se hallaban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron estupefactos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, atónitos y admirados, decían:

- ¿No son galileos todos los que hablan? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medios, elamitas, y los que viven en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

Estaban todos estupefactos y perplejos, y comentaban:

- ¿Qué significa esto?

Otros, por el contrario, se burlaban y decían:

- Están borrachos.

LEEMOS UN TEXTO REFLEXIVO DEL ANTIGUO PUEBLO DE ISRAEL:

Para unirnos a aquellos discípulos, amigos de Jesús, que procedían del mundo judío y que ahora comenzaban un nuevo mundo, una nueva forma de ver la vida, leemos este texto del Talmud, libro de enseñanzas judías, de reflexiones sabias de aquel pueblo. Enseñanzas que el mismo Jesús y sus discípulos y discípulas conocían bien.

En el Talmud encontramos "diez cosas fuertes" que Dios creó. Dice así:

Se dice que Dios creó diez cosas fuertes:

1. *La roca es fuerte, pero el hierro puede romperla.*
2. *El hierro es fuerte, pero el fuego puede ablandarlo.*
3. *El fuego es fuerte, pero el agua puede apagarlo.*
4. *El agua, es fuerte pero las nubes pueden llevarla.*
5. *La nube es fuerte, pero el viento puede dispersarla.*

6. *El viento es fuerte, pero el hombre puede soportarlo.*
7. *El hombre es fuerte, pero el miedo puede romperle.*
8. *El miedo es fuerte, pero el vino puede ahogarlo.*
9. *El vino es fuerte, pero el sueño puede borrarlo.*
10. *El sueño es fuerte, pero la muerte es todavía más fuerte.*

Sin duda nosotros, los creyentes en Jesús, podemos completarlo diciendo:

- La muerte es fuerte, pero la resurrección de Jesús puede destruirla.

Ésta es nuestra mayor "fortaleza" como cristianos.
Ésta es también nuestra mayor "debilidad" humana.

Por eso, en esa tensión entre "fortaleza y debilidad", necesitamos la presencia alentadora del Espíritu Santo, del Espíritu de Dios.

ORACIÓN FINAL, JUNTOS

Ven, Espíritu Santo,
y llena los corazones de tus fieles de razones
válida para hacer realidad el proyecto de Dios
en nuestras vidas.

Enciende el fuego de tu amor,
para que la presencia de Dios en el mundo
no se acabe ni se apague.

Renueva nuestras vidas,
para que en todo momento
podamos ayudar y servir a otros con esperanza y alegría.

Hoy sólo te pedimos el don de sabiduría
para acertar en nuestras actuaciones,
y así nadie salga dañado de aquellas decisiones
que a veces nos vemos obligados a tomar.

Te lo pedimos con la confianza que nos da
el sabernos movidos donde del espíritu que habita
en cada uno de nosotros.

Que sea sí, Amén. Amén.